



Asilo Ocupado bajo desalojo



El Asilo Ocupado Principe di Napoli está a riesgo de desalojo a causa de la asociación Fratia (Hermandad en rumano) Italia-Rumanía que, decidida a ampliar sus espacios situados en C.so Giulio Cesare 29bis, ha puntado a nuestra casa. La Asociación ha pedido a la Asesora a las políticas de Integración Ilda Curti la asignación del edificio, aunque supiese que éste no es un edificio vacío e inutilizado, sino una casa ocupada viva y pulsante desde hace 13 años, habitada por muchas personas y entre estas una familia.

Aquí entra en juego el concejal del UDC Antonello Angeleri que, con una interpelación en el Concejo, pide a Ilda Curti de evaluar positivamente la solicitud de Fratia; efectivamente cual mejor ocasión para aplicar aquella política de “asignaciones-relámpago”, experimentada muchas veces en estos tiempos en Torino y en Italia, que prevé el desalojo de las casas ocupadas (por ej. Fenix, Alcova y Rrosalia), seguido por una rápida asignación a asociaciones que ofrecen “servicios al ciudadano”.

Angeleri no se deja escapar la ocasión por conquistar, en vista de la próximas elecciones del Ayuntamiento, los ciudadanos sensibles a la “Torino multiétnica” y la vasta comunidad rumana de la ciudad; además, los ocupantes en muchos años no se han nunca dignado de colaborar con las instituciones y, de más, ni siquiera van a votar.

Comodamente sentados en sus respectivos sillones, el concejal y la asesora esperan el comienzo del enfrentamiento entre los

habitantes y simpatizantes de todas las ocupaciones de Torino y la asociación Fratia... propio un bonito escenario, lo que hace falta por destruir a la ciudadanía mientras se desinfla el bluff olímpico (con las cajas del ayuntamiento llenas de deudas, especulaciones y devastaciones, faraónicas estructuras públicas inutilizadas como el Palafuksas de Piazza della Repubblica) y dar trabajo a los cronistas sempre hambrientos de historias turbias sobre squatters y inmigrados.

Para evitar una guerra entre pobres, poniéndonos así por enzima de los manejos interesados de estos políticos, la semana pasada fuimos a ver a la responsable de Fratia: su respuesta ha sido poco disponible y vagamente insolente (nos ha aconsejado de buscarle nosotros otro lugar si no queremos que se tome nuestra casa!) llevándonos a pensar que tras esta solicitud de asignación no esté simplemente la búsqueda de una nueva sede, sino un nuevo ataque a las ocupaciones, que para ser actuado utiliza como máscaras temas y realidades hoy muy de moda, como las que obran en el ámbito de la integración de las comunidades extranjeras en la ciudad.

Esta vez toca a nosotros, pero no es difícil pensar en otras “réplicas” en caso de que esta farsa se demostrase un éxito: por esto invitamos a todos los que quieren a esta casa y a las ocupaciones a manifestar su solidaridad y a participar a las próximas iniciativas que se harán para impedir el desalojo.